

abogado del parlamento, consejero del rey, administrador de los bosques y dominios de Nancy, tuvo por director á este último hasta 1806. Pero la fábrica que por su arte en la fabricación del vidrio era más célebre, fué fundada en 1797 por O'Reilly, en la barriada de los Inválidos. Se fabricaban en ella vidrios grabados ó esculpidos en relieve, que rivalizaban con los productos más bellos de las fábricas inglesas. La fábrica de Tournaville, en Cherburgo, no confeccionó cristales sino á partir de 1806, contentándose con la producción de vidriería común. No era debido esto á que el comercio de cristales hubiese disminuído en Francia, sino á que Saint-Gobain había monopolizado toda esta industria.

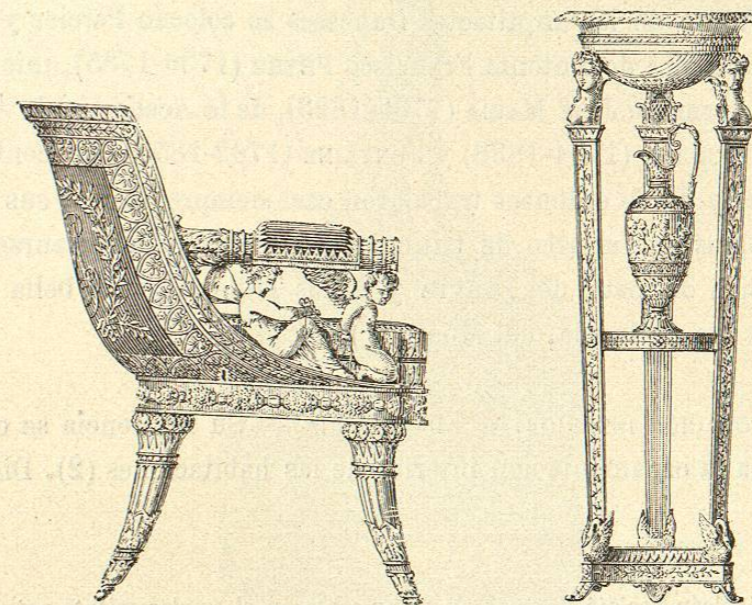
ARQUITECTURA.—La arquitectura, durante el Imperio, no sobresalió más que las otras artes del dibujo. Los arquitectos del siglo XVIII demostraron que sabían dar variedad á su inventiva según la obra que tuvieran que hacer. Basta recordar el palacio de Salm (palacio de la Legión de honor), la plaza de la Concordia, las antiguas puertas de París, que prueban que los artistas de más gusto sabían buscar y encontrar en caso de necesidad la grandeza y la sencillez de líneas. Había habido mucha exageración en el recargo de adornos y en el gusto por las líneas demasiado quebradas y confusas; pero el abuso en el período siguiente no fué menor en otro sentido, y da á la mayor parte de los monumentos de aquel tiempo un aspecto de uniformidad que resulta con frecuencia un contrasentido. Este gusto exclusivo por la antigüedad, mejor ó peor entendido, contribuyó á hacer indiferentes al Gobierno y al público en la metódica destrucción de las obras maestras de la arquitectura nacional por la «Banda negra,» asociación bárbara que se formó en 1797 para demoler los viejos castillos y las antiguas iglesias, con el fin de vender sus materiales. Se destruyeron entonces Marly, Chantilly, la abadía de San Martín de Tours (1802) y otras (1). Además, si estos arquitectos no estuvieron equivocados

(1) Sin embargo, más de un monumento antiguo fué entonces restaurado, siguiendo con el mayor cuidado el estilo de la época; ejemplo de ello los sepulcros de María de Borgoña y de Carlos el Temerario, en Brujas. Napoleón ordenó su restauración cuando fué á los Países Bajos con María Luisa, en 1810. Un cuadro que figuró en la Exposición Universal de 1855, del pintor belga Wallays, recuerda ese hecho.

al inspirarse en lo antiguo, imitaron con demasiado exclusivismo el arte romano, que ya es en gran parte un arte de imitación, en lugar de remontarse al puro manantial del arte griego.

Hubo, no obstante, algunas obras bellas ejecutadas ó emprendidas entonces. La columna Vendôme,

Monumento dos veces imperecedero,
Mezcla de gloria y de bronce,



Sillón y lavabo de la emperatriz María Luisa (según dibujo de Prud'hon)

fué erigida por LEPÉRE (1762-1844) y GONDOIN (1737-1818), bajo la dirección de Denon; BERGERET hizo el dibujo de la espiral entera, el trabajo fué distribuído entre 32 escultores. Reproduce 76 episodios, que miden un desarrollo de 180 metros, divididos en 206 fragmentos de 1'50 metros, que debían estar terminados y unidos en 1810. Según una tradición, Rude pudo trabajar en los trofeos del pedestal como discípulo de Gaulle. La Bolsa fué construida por BRONGNIART (1739-1813) y LABARRE (1764-1833); la iglesia de la Magdalena, por VIGNON (1739-1811) y HUVÉ (1783-1853) (1); el Arco de la Estrella fué

(1) La primera piedra de la iglesia de la Magdalena se colocó en 1764, pero la revolución interrumpió su construcción. Por un decreto fechado en Posen, el 2 de Diciembre

empezado por CHALGRIN (fallecido en 1828), que había hecho en 1803 la hermosa escalera del Luxemburgo; los trabajos del Panteón fueron dirigidos por RONDELET (1734-1829) á la muerte de Soufflot. POYET (1742-1824) levantó en 1808 la fachada del lado del río Sena del Palacio-Borbón, convertido después en palacio del Cuerpo legislativo; BONNARD (1765-1818) construyó el palacio del ministerio de Negocios extranjeros; VAUDOYER reformó apropiadamente á su nuevo destino el Colegio de las Cuatro Naciones, convertido en palacio del Instituto.

Al frente de los arquitectos franceses se colocan Percier y Fontaine, discípulos de Antonio Francisco PEYRE (1730-1785), miembro, como su hermano JOSÉ MARÍA (1739-1823), de la Academia de Arquitectura. PERCIER (1764-1838) y FONTAINE (1762-1853) se encontraron en Roma, y desde entonces trabajaron casi siempre juntos; sus principales obras son el arco de triunfo del Carrousel, la restauración y terminación del patio del Louvre y de las Tullerías, y la bella escalera, hoy día destruida, del Museo (1).

DECORACIÓN INTERIOR. — EBANISTERÍA. — Su influencia se extendió á toda la ornamentación interior de las habitaciones (2). Dirigie-

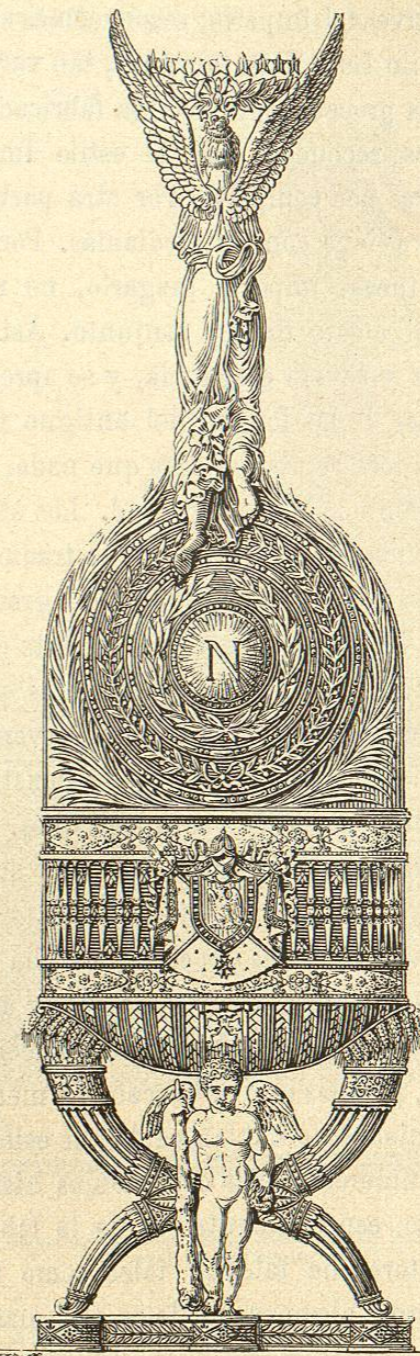
de 1806, Napoleón decidió levantar un monumento en el emplazamiento anterior, en cuyo frontis se leyese: «El emperador Napoleón á los soldados del Gran-Ejército.» En el concurso convocado tomaron parte 127 artistas; el tribunal lo componía la cuarta sección del Instituto, y obtuvo el premio Claudio Beaumont. Pero Napoleón prefirió el proyecto de Vignon, exponiendo sus razones en una curiosa carta dirigida á Champigny, fechada en Frukenstein en 30 de Mayo de 1807. Este proyecto tiene el mérito de armonizarse con las construcciones vecinas; se relaciona con la fachada del Cuerpo legislativo y no afea las Tullerías. «Supongo, añadió, que todas las esculturas que adornen el interior serán de mármol, y que no se admitirán esculturas propias de los salones y comedores de las mujeres de los banqueros de París.»

Gracias á la familia de Bonaparte, la iglesia de la Magdalena posee las reliquias de la santa á quien está consagrada. Las reliquias de San Maximino fueron salvadas en 1793 por Luciano Bonaparte, que desempeñaba entonces un modesto empleo en la ciudad. Todo lo que resta de las de la Sainte-Baume proviene de un donativo hecho por Luis XVI al duque de Parma, y fué trasladado á Francia cuando Parma vino á formar parte del imperio. Véase sobre esto á Lacordaire, *Vida de Santa Magdalena*, y á Gruyer, *Historia y descripción de la iglesia de la Magdalena*, en el *Inventario de las riquezas artísticas de Francia*.

(1) A Napoleón le agradaba lo grande, no sólo en las construcciones, sino en los jardines. No le gustaban los jardines ingleses, que continuaban siendo de moda. «Los pequeños lagos, la mayor parte del tiempo secos, las peñas en miniatura, los arroyuelos inmóviles, todas estas pequeñeces son caprichos de banquero. Mi jardín inglés es el bosque de Fontainebleau, y no quiero otros.»

(2) Véase á Percier, *Colección de decoraciones interiores*.

ron la decoración, no solamente de los palacios nacionales, de la gran



Cuna del Rey de Roma (construida según dibujo de Prud'hon)

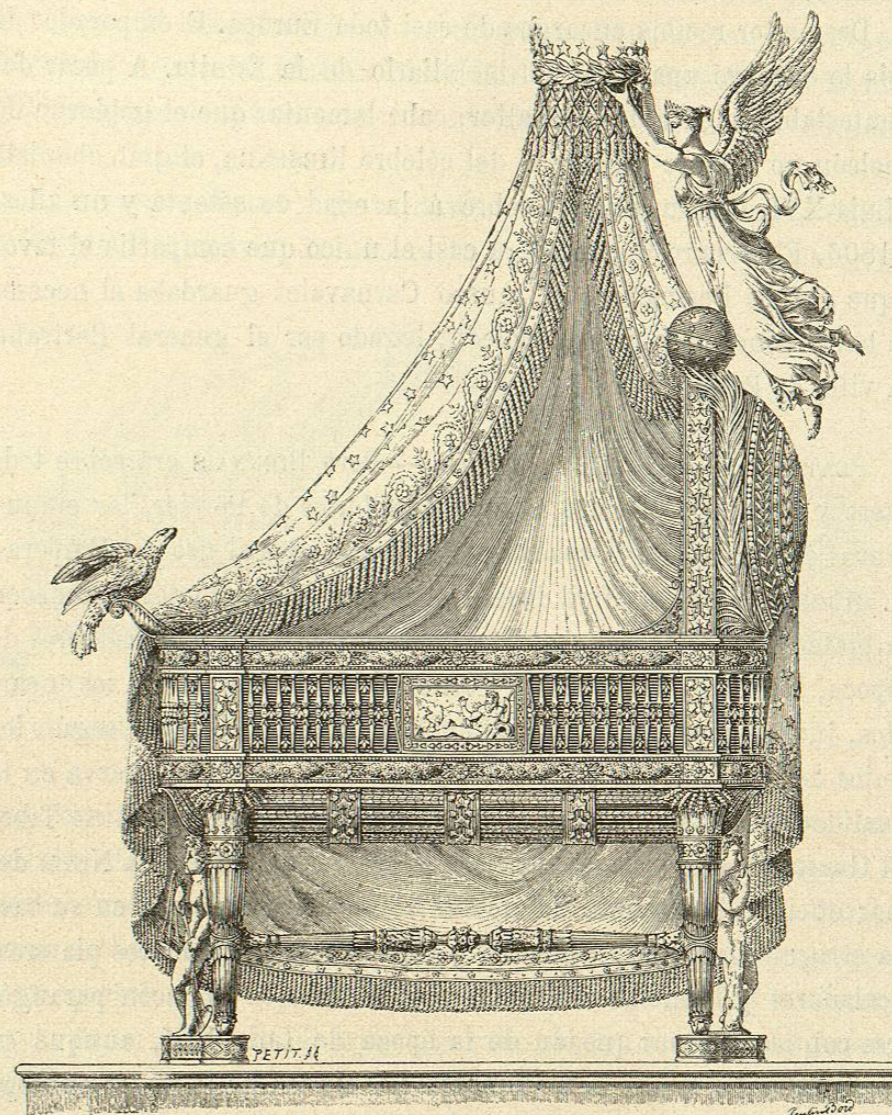
galería del Louvre y de los aposentos imperiales de las Tullerías; no sólo del salón de los Mariscales, sino de numerosas habitaciones parti-

culares, entre ellas el palacio de Mme. Récamier. Los plateros y los ebanistas trabajaban con arreglo á sus dibujos. Se ha hablado muy mal del arte decorativo del Imperio; reconocemos su inferioridad comparándole con el estilo Luis XVI, tan puro, tan variado y tan elegante á la vez; los mismos procedimientos de la fabricación estaban en decadencia. Preciso es reconocer que el estilo Imperio apenas tuvo tiempo de constituirse por completo. Por otra parte, al igual que el teatro clásico, no se aviene con las medianías. Por último, como formado de grandes líneas, importa juzgarlo, no respecto á un solo mueble, sino por el efecto de un conjunto. Así se reconocerá que tenía noble sencillez y severa elegancia, y se apreciará la feliz imitación que supo hacer de las formas del antiguo Egipto y de la antigua Roma; pudiéndose reprochar más que nada, en el arte del mobiliario de aquel tiempo, la uniformidad. Los ebanistas y tapiceros franceses no han olvidado completamente la tradición de sus antecesores, y saben dar variedad, con detalles de gracia é ingenio, á la excesiva tirantez de las líneas generales. El arte decorativo, como el del ebanista, ha producido en su género obras perfectas. Se puede juzgar de ello por los fragmentos que se conservan de la decoración del salón de las Tullerías, y por los muebles construidos con arreglo á los dibujos de PRUD'HON, cuyos grabados damos. De todos modos, los muebles de verdadero estilo Imperio son muy superiores á los del período siguiente.

Un reciente invento, el del papel pintado, ha venido á proporcionar á las medianas fortunas el medio de cubrir agradablemente sus paredes. Verdaderos artistas no desdeñaban hacer dibujos para estas modernas tapicerías, para las que se buscaban á menudo grandes asuntos. Los tapices dibujados no habían caído por esto en el olvido, como lo demuestran las numerosas telas con dibujos históricos, que tenían entonces gran éxito, especialmente las de la fábrica de Jouy, en la que trabajaban pintores de talento, tales como LAGRENÉE, hijo, y para las cuales dieron algunos modelos los más célebres artistas de aquel tiempo.

El taller de ebanistería más notable entonces era la casa de Jacobo DESMALTER, en la calle de Meslée, más tarde calle de Vinaigriers, que era ya conocido en el reinado de Luis XVI. En él se construye-

ron los muebles del palacio de las Tullerías, y anteriormente los destinados á la Convención. Los mejores objetos salidos de dicho taller son el armario de joyas de Maria Luisa, la gran vitrina del Salón de



Cuna del Rey de Roma, labrada en plata dorada, concha y nácar por Odier y Thomire, con arreglo á los dibujos de Prud'hon y Cavelier

Antigüedades de la Biblioteca nacional y el banco de la Junta de Obra de la iglesia de San Nicolás de los Campos. La obra más original ejecutada por Jacobo Desmalter fué el mobiliario para Denon, según sus propios dibujos, del más rico estilo egipcio. «La pieza más importante era un lecho sostenido por cuatro patas de león, en tres caras